

¿POR QUÉ A LOS NIÑOS NO LES GUSTA IR A LA ESCUELA?

Daniel T. Willingham

Si bien el título de este libro no se corresponde con su contenido, seguro que ha servido para motivar a los lectores. En realidad el autor de este libro, publicado hace unos cinco años, nos explica sobre cómo funciona la mente de los aprendices y cómo podemos tenerlo en cuenta en las aulas.

En el libro se plantean interesantes cuestiones sobre cómo aprenden los niños y se critican determinadas prácticas educativas que no favorecen la reflexión y el aprendizaje del alumnado. Se hacen preguntas que nos obligan a revisar nuestras creencias sobre cómo funciona la mente a la hora de aprender.

El libro tiene una estructura clara. Cada capítulo se presenta con una pregunta que introduce su contenido. Se explicita ampliamente la pregunta en cuestión y se propone una respuesta argumentada con explicaciones y ejemplos concretos del aula. En cada capítulo hay también un apartado de *implicaciones para el aula* con ideas para preparar y realizar actividades. Para terminar se sugieren algunos libros agrupados en dos bloques: *bibliografía menos técnica* con lecturas útiles para todo tipo de lector interesado en el tema y *bibliografía más técnica* con lecturas para lectores más especializados.

Las argumentaciones suscitan reflexión y debate ya que a menudo se inician con afirmaciones contundentes. Afirmaciones que se contradicen con ideas fuertemente arraigadas en nuestra cultura educativa, tanto desde el ámbito de la psicología cognitiva como desde las tendencias educativas más innovadoras. En realidad, hay una clara voluntad de suscitar el debate, aunque, en alguna ocasión no esté del todo argumentado.

El autor empieza afirmando que nuestra mente no está diseñada para reflexionar. Si bien somos curiosos por naturaleza y nos gusta resolver problemas, evitamos la reflexión porque nos resulta difícil y lenta. Explica que hay funciones mucho más complejas (como por ejemplo mirar o moverse) que la reflexión que el cerebro hace con mucha más eficacia. Por eso es tan difícil innovar, porque preferimos utilizar lo que ya sabemos, lo que tenemos en la memoria y no perder tiempo reflexionando y probando cosas nuevas.

Ante la creencia actual de contraponer la enseñanza por *competencias* a la enseñanza de *contenidos* (entendidos en general como contenidos conceptuales), reivindica la importancia de proporcionar cultura general al alumnado ya que las competencias son imposibles sin conocimientos. La cultura general enriquece el conocimiento, aumenta el vocabulario, nos ayuda a comprender relaciones lógicas implícitas, permite hacer agrupaciones, aumenta la memoria de trabajo y nos ayuda cuando un texto es ambiguo. La memoria de hechos y conceptos es especialmente

importante en la comprensión lectora ya que permite relacionar lo que leemos con lo que sabemos.

En relación a la pregunta de por qué a menudo el alumnado no recuerda lo que ha trabajado en el aula, opina que hay que provocar más conexión emocional entre lo que se hace en el aula y lo que le interesa al alumno y propone algunas estrategias para tenerlo en cuenta.

Un capítulo polémico es el quinto en lo que plantea la pregunta: "*¿Es recomendable el adiestramiento?*". Reivindica la necesidad de practicar el adiestramiento para automatizar procesos de trabajo, como los hábitos y los procedimientos. Explica que cuando dominamos el cálculo, sabemos resolver mejor los problemas y la práctica sistemática nos protege del olvido. Si bien nadie negaría que para aprender contenidos de tipo procedimental y técnicas, el trabajo de repetición y la práctica sistemática son necesarias, la palabra "adiestramiento" nos alerta. Quizás si habláramos de entrenamiento en ciertas habilidades nos resultaría más fácil de aceptar. El autor lo justifica diciendo que es necesario que los alumnos lleguen a automatizar procesos de trabajo. Explica por ejemplo, que a los alumnos con problemas en matemáticas les va muy bien ejercitarse y adquirir rapidez en el cálculo; si dominan el cálculo disponen de más memoria de trabajo cuando están realizando actividades matemáticas.

Según el autor, lo que diferencia a los principiantes de los expertos es el tiempo que han dedicado a un tema concreto. Para ser un experto en cualquier campo afirma que se necesitan al menos 10 años (*Regla de los 10 años*). Se podría por tanto deducir que cualquiera puede ser experto en un tema si se dedica a fondo y trabaja a lo largo de un tiempo considerable. En este sentido su mirada es poco determinista ya que apuesta sobre todo por el trabajo y la implicación emocional. Por eso recomienda no hacer excesivas alabanzas a los alumnos por su inteligencia ya que eso les puede hacer creer que resuelven los problemas gracias a ella y no por su esfuerzo. Es mejor motivar a los alumnos a aprender más y felicitarles por su esfuerzo y perseverancia.

Me gustan los dos capítulos que dedica a la atención a la diversidad cuando afirma que los alumnos son más similares que diferentes en sus estilos y capacidades y cree que esas diferencias no deberían ser tan importantes para el profesorado. A propósito de esta creencia, hace un repaso a las muchas clasificaciones realizadas por los psicólogos sobre los estilos cognitivos propuestos e ironiza sobre su veracidad. Para él, las teorías sobre las inteligencias múltiples forman parte de lo que llama psicología *bubbe*[1], que denomina psicología del sentido común. Para él "*psicología bubbe hace referencia al hecho de usar nombres complicados y nuevos para cosas tan evidentes que incluso nuestra abuela nos habría explicado*". Las considera útiles a la hora de hacer programaciones de actividades variadas que tengan en cuenta los diferentes estilos perceptivos y cognitivos pero no para utilizarlas como estrategias de individualización de la enseñanza.

Cuando reflexiona sobre cómo ayudar al alumnado más lento, apuesta por exigir y sacar el máximo de cada uno. Está convencido de que la



ÀMBITS DE PSICOPEDAGOGIA I ORIENTACIÓ
ÁMBITOS DE PSICOPEDAGOGIA Y ORIENTACION
FIELDS OF EDUCATIONAL PSYCHOLOGY AND COUNSELLING

Nº 44 (2a.época) marzo 2016

URL: www.ambitsaaf.cat

ISSN: 2339-7454

Copyright ©

inteligencia siempre se puede desarrollar y mejorar pero necesita motivación y estímulos para hacerlo. Debemos que demostrar confianza en todos y todas los alumnos, felicitarlos por su esfuerzo y perseverancia y no por las capacidades que puedan tener.

Por último, en el último capítulo aporta muchas ideas para que el profesorado se anime a revisar sus prácticas. También aquí, destaca el valor del trabajo y la ayuda entre docentes. Los docentes deben mantenerse despiertos, reflexionar y revisar lo que hacen en el aula. Entre otras cosas, propone que hagan: observación entre docentes, grabaciones en las aulas para analizar conjuntamente, identificar dificultades y logros, organizar grupos de discusión entre profesores, resolver y comentar dificultades o compartir dudas y preguntas.

En definitiva, estamos hablando de un libro muy interesante que propone y desmenuza temas de debate que estimulan la reflexión y la innovación en las escuelas. Es un libro que recomiendo leer con calma y acompañarlo con la conversación entre docentes. Docentes que tengan interés en reflexionar sobre cómo se aprende, docentes que se animen a leerlo despacio y se regalen momentos de debate pedagógico y educativo. Seguro que sacarán buenas ideas para la práctica y para replantearse ciertas maneras de enseñar y aprender.

Buena lectura!

Nota:

[1] En jiddisch *bubbe* significa "abuela"

Teresa Huguet